

Nuevos enfoques en historiografía literaria relativos a los primeros momentos de literatura alemana

FERNANDO MAGALLANES LATAS
Universidad de Sevilla

Si ciertamente la cultura alemana escrita da comienzo en el siglo octavo, también es cierta su determinación por tres factores sobradamente conocidos que vienen de más atrás, a saber: legado germánico, conjunto de creencias cristianas y tradición cultural grecolatina, y cuyo entrecruzamiento es la base de la cultura alemana. Bien puede decirse, pues, que Alemania, culturalmente hablando, no tiene su punto de arranque en los primeros testimonios escritos de la segunda mitad del citado siglo ocho, sino en épocas previas cuando el mundo germánico se impregna de los principios cristianos, a su vez fuertemente entrelazados con la herencia cultural griega y, sobre todo, latina. Dos son, por tanto, los comienzos que han de distinguirse cuando hablamos de Alemania: el relativo a su literatura, que podemos datar con precisión; y el correspondiente a la cultura alemana o, mejor, a sus bases culturales, como fenómeno más amplio, y cuyos orígenes se difuminan en tiempos aún más remotos.

No obstante, de los mencionados tres factores, lo germánico y lo cristiano no plantea a la periodización de la cultura y literatura alemanas los problemas que sí, en cambio, surgen cuando hablamos de Antigüedad. Porque tal concepto hay que tomarlo con cierta precaución en lo que respecta a su grado de incidencia en el surgimiento de la cultura alemana.

El conocido investigador, que tanto predicamento alcanzó en los años cincuenta y sesenta, Karl Langosch, sostenía ya entonces la tesis acerca de la ausencia de continuidad entre Antigüedad y literatura latina medieval de los tiempos merovingios y carolingios¹; y un año después, al escribir Langosch su contribución al *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, diferenciaba aun con mayor nitidez la cultura latina medieval del legado de la Antigüedad

¹ En un artículo titulado «Die mutter- und die vatersprachige Literatur des Mittelalters in der Entwicklung der Künste in Deutschland I-II», publicado en la revista *Mittellateinisches Jahrbuch*,

clásica². Y así es; realmente la Antigüedad se manifiesta en el medievo en el sistema educativo, en las enseñanzas que se transmitían en los centros monacales y en la cultura atesorada en sus bibliotecas; pero no se dio una recepción viva de la herencia greco-romana en forma, por ejemplo, de representación del teatro de la Antigüedad. Manfred Fuhrmann en su artículo *Antike (Rezeption)* de un diccionario literario dice que la Antigüedad, entendida como época, no es más que una categoría de creación humanista³; y precisamente esa categoría tiene una muy relativa incidencia respecto de los orígenes culturales alemanes, como por lo que a los primeros testimonios escritos en las diversas variantes dialectales del espacio alemán de entonces se refiere. La investigación pone hoy el acento en otra categoría: aquello a lo que denomina *Spätantike*, o sea, siglos III, IV y V.

En cualquier caso, tratando de ese doble comienzo al que aludía más arriba respecto de los orígenes de Alemania, estamos acostumbrados a encuadrar ambas cuestiones —literatura y cultura— dentro de un concepto de Edad Media que acota perfectamente un espacio temporal⁴; cuando la realidad es que, en parte, la imbricación de los mencionados factores determinantes del surgimiento de la cultura alemana —singularmente la conjunción Cristianismo/latinidad— tiene

1. Jahrgang, Selbstverlag: Köln, 1964, p. 21. En concreto la afirmación de Langosch es la siguiente: «Wie schon die Lateinliteratur der Merowingerzeit, so ist die karolingische kein Stück der Antike mehr (oder wieder) und darf nicht etwa als ihr Ausklang genommen werden, wie es in der Literaturgeschichte von Alfred Kappelmacher und Mauriz Schuster 'die Literatur der Römer bis zur Karolingerzeit' in Oskar Walzels *Handbuch der Literaturwissenschaft* inkonsequent und merkwürdig gesehen ist».

² Bajo el título «Mittellateinische Dichtung in Deutschland», en: *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*. Herausgegeben von Werner Kohlschmidt und Wolfgang Mohr. Zweite Auflage. Zweiter Band. Berlin: Walter de Gruyter, 1965, p. 335, dice expresamente: «Ein lat. Text des MA.s unterscheidet sich deutlich von einem antiken. Das Mlat. ist etwas besonderes und eigenes, das sich über das ganze Abendland erstreckte, ein Jahrtausend wirklich lebte und damit die röm. Lit. beträchtlich übertraf: es entwickelte sich auf anderer Basis und in anderer Umwelt.»

³ Insistiendo en esa manera pasiva de pervivir la cultura de la Antigüedad en el medievo, incide a continuación en la artificiosidad del concepto *Antike*: «Die kulturellen Errungenschaften der Griechen und Römer waren zu Beginn des Mittelalters größtenteils nur noch latent vorhanden, in Schriften verpackt, die zwar bewahrt, aber nicht mehr gelesen und benutzt wurden (...). Die Antike, das griechisch-römische Altertum als die früheste durch Schriftzeugnisse bekannte Hauptepoche der europäischen Geschichte, ist eine von den italienischen Humanisten des 15. und 16. Jahrhunderts (...) geschaffene Kategorie: Ihre Selbsteinschätzung, ihr Geschichtsbild veranlaßte sie, das von ihnen so genannte Mittelalter als Periode des Verfalls zu deuten und ihm das als Ganzheit aufgefaßte Altertum entgegenzusetzen.» En: Ulfert Ricklefs (Hg.), *Das Fischer Lexikon Literatur*. Bd. 1. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, 1996, p. 63.

⁴ «Der Begriff des Mittelalters setzt voraus, daß sich im geschichtlichen Prozeß ein Zeitraum als Sinneinheit fassen lasse, der sich in seiner Besonderheit abhebe vom vorausgehenden Altertum und von der folgenden Neuzeit», matiza con claridad Hilbert Weddige en el capítulo «Germanistische Mediävistik: Begriff, Geschichte und gegenwärtige Situation», de su conocido libro *Einführung in die Germanistische Mediävistik*. München, Beck, 1987, p. 11.

lugar antes de que el medievo dé comienzo, es decir, durante el tránsito de la Edad Antigua —o etapa conocida como *Spätantike*— a la Media. Fue entonces, entre los siglos IV al V, cuando San Jerónimo escribió la *Vulgata*, y fue poco antes cuando empezaron a escribirse en latín textos de contenido religioso y teológico. Esos textos, latinos por su lengua, cristianos por su contenido, van a ser fuente, a veces directa, y en todo caso cultural, de la incipiente literatura y cultura alemanas.

Y a propósito de este asunto, desde hace años se viene insistiendo, muy especialmente en la investigación alemana, acerca de la arbitrariedad de unos límites cronológicos que, asentados por la historiografía para marcar el comienzo de ese espacio de tiempo que llamamos Edad Media, cada vez se revelan más inapropiados a la finalidad de periodizar la cultura alemana. Sin duda ello tiene su explicación en que el concepto Edad Media no sea más que una *Hilfskonstruktion*⁵ necesaria a la tarea historiográfica, y por supuesto desconocida para las gentes medievales, ignorantes por completo de que su existencia correspondía a unos tiempos bien enmarcados, cuya delimitación hoy nos resulta familiar bajo la etiqueta Edad Media. Pero como tal *Hilfskonstruktion* puede perfectamente ser objeto de controversia, y por tanto de revisión y replanteamiento. De hecho, Peter von Moos recientemente mostraba su convencimiento en el libro *Modernes Mittelalter* —en el que desde perspectivas actuales se enjuicia aquella época— acerca de la legitimidad que nos asiste para delimitar el pasado de distinta manera a la tradicional⁶.

El caso es que el concepto Edad Media, desde hace cuatro o cinco décadas y cada vez más, resulta problemático para unos y otros: si el romanista Ernst Robert Curtius manifiesta con rotundidad lo absurdo que, desde perspectivas científicas, resulta una división como la indicada por los conceptos *Antike*, *Mittelalter* y *Neuzeit*, únicamente defendibles en un sentido práctico⁷, también Hilbert Weddige

⁵ «Die Bezeichnung 'Mittelalter' kam erst gegen Ende des 15. Jahrhunderts in italienischen Humanistenkreisen (implizite schon bei Petrarca) als Inbegriff einer Gegenwelt auf – für ein finsternes Zeitalter zwischen Antike und Renaissance. Als Kriterium galt den humanistischen Dichter-Philologen allererst die Qualität des geschriebenen Latein (...) Der Begriff 'des' Mittelalters ist weder seinem Inhalt noch seinem Umfang nach eine feste Größe, sondern wie jede Epochensetzung und Periodisierung eine Hilfskonstruktion, wenngleich unentbehrlich für historisches Verstehen.» Ibidem.

⁶ En su contribución titulada «Gefahren des Mittelalterbegriffs. Diagnostische und präventive Aspekte», en: Joachim Heinzle (Hrsg.), *Modernes Mittelalter. Neue Bilder einer populären Epoche*. Frankfurt del Meno/Leipzig: Insel, 1994, p. 56: «Wenn Humanisten und Romantiker im 15. Jahrhundert eine Epoche zu Ende gehen sahen, so waren sie aufgrund ihrer damaligen Präferenzen und Intentionen dazu ebenso legitimiert, wie wir es heute sind, die Dinge von uns her anders zu beurteilen.»

⁷ «Antike, Mittelalter, Neuzeit sind Namen für drei Epochen der europäischen Geschichte – Namen, die wissenschaftlich 'ungereimt' sind (...), aber zur praktischen Verständigung unentbehrlich.» En su libro *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Zehnte Auflage. Berna/München: Francke, 1984, p. 30.

nos recuerda que esa *Dreiteilung* no es más que «ein Verstehensentwurf späterer Generationen»⁸; y de igual modo Joachim Bumke se muestra categórico acerca de la arbitrariedad de esa división tripartita, insistiendo al mismo tiempo en la actual consideración de una continuidad entre últimos siglos de la Antigüedad y primeros del medioevo⁹.

Evidentemente, concepciones de este tipo repercuten en la tradicional periodización de la cultura alemana como fenómeno general, y de su literatura como fenómeno particular, acarreando concretas consecuencias en lo que a historiografía literaria se refiere. En efecto, uno de los fundamentales problemas que se plantea a propósito de la consideración de la Edad Media como fase bien acotada es esa linealidad cultural, y por tanto ausencia de cesura o ruptura entre últimos siglos de la Antigüedad y primeros medievales; al tiempo que, en esa misma línea manifestada por Bumke, se incide incluso con mayor precisión por parte de otros autores haciendo ver la enorme distancia cultural existente entre la Edad Media temprana y la *Hochmittelalter*¹⁰. Es más, Peter von Moos llega a sugerir la posibilidad de prolongar, en sentido cultural, el concepto de Antigüedad tardía hasta el mismísimo siglo X¹¹.

Y por lo que a un concepto de literatura alemana inicial se refiere, tal propuesta no va muy descaminada; sirvan los siguientes datos de muestras ejemplificativas: uno de los primeros glosarios, el *Vocabularius Sancti Galli*, deriva de un libro escolar del siglo III; la primera versión interlinear —la *Benediktinerregel*— no es sino traducción alemana de la instrucción dada por San Benito muy a comienzos de la Edad Media, que llegaría a convertirse en regla del monacato occidental; la traducción evangélica conocida como *Tatian* halla su fuente nada menos que en el siglo II; siglo al que corresponde también la versión original en griego del *Physiologus*, cuya traducción al latín en el siglo V será la fuente de las varias reelaboraciones habidas en alemán; tal vez el poema *Merigarto*, por su relación con las *Etimologías*, no sería tal y como hoy lo

⁸ H. Weddige, «Germanistische Mediävistik: Begriff...», en: *Einführung...*, op. cit., p. 11.

⁹ «Die Einteilung der Weltgeschichte in Altertum, Mittelalter und Neuzeit hat sich durchgesetzt, obwohl eine wissenschaftliche Begründung dafür schwerlich zu finden ist (...). Die zeitliche Abgrenzung des Mittelalters bleibt willkürlich. Heute wird eher der Zusammenhang zwischen der Spätantike und dem frühen Mittelalter (...) betont.» En su artículo «Mittelalter», en: U. Rieckels (Hrsg.), *Das Fischer Lexikon Literatur*. Bd. 2. Op. cit., p. 1252.

¹⁰ Así, en relación al libro de Karl Ferdinand Werner, *Das europäische Mittelalter. Glanz und Elend eines Konzepts*, podemos leer en el citado *Modernes Mittelalter*: «Werner bekämpft die Vorstellung einer kulturellen Einheit des sog. Mittelalters (...) und schlägt darum an ihrer Stelle zwei Epochen vor, eine ältere, 'archaische', spätantik-frühmittelalterliche und eine jüngere, spätmittelalterlich-frühneuzeitliche Periode, die weniger miteinander zu tun haben, als der bisherige Mittelalterbegriff sich vorzustellen erlaubt. (Das 4. und das 8. Jahrhundert und das 14. und 18. Jahrhundert gehören danach mehr zusammen als das 8. und 14.). P. von Moos, «Gefahren...», en: J. Heinzle, op. cit., pp. 42-43.

¹¹ «Mann könnte die Spätantike (als Konservierungs- und Imitationskultur) auch bis zum 10. Jahrhundert ausdehnen.» Idem, p. 46.

conocemos, ni la versión en alemán de la obra isidoriana *De fide catholica ex veteri et novo testamento contra Judaeos* existiría de no haber desarrollado San Isidoro su actividad a comienzos de la Edad Media; época también de Boecio, traducido al alemán por Notker der Deutsche; algún texto jurídico vertido al alemán —caso de la *Lex Salica*— tuvo su primera redacción igualmente muy a comienzos de la Edad Media; naturalmente, a la misma época corresponde el contenido del *Hildebrandslied*, de igual modo que las *Segensformeln* encuentran su antecedente estructural en los *Zaubersprüche* de época germánica pagana; o, en fin, por lo que respecta a la poesía rimada —*Georgslied*, *Petruslied*, *Ludwigslied*— su relación con la poesía himnica latina parece estar fuera de toda duda.

La cuestión es que afirmaciones del tipo de la de Moos citada no son meras opiniones aisladas de tal o cual medievalista; es un sentir que hoy adquiere ya tintes de generalización, desde el momento en que no pocos especialistas en historia literaria, y singularmente en el campo germanístico, conciben la Edad Media temprana en estrecha unión con los últimos siglos de la Antigüedad —los siglos cristianos—, como época literaria que más o menos se correspondería con la llamada *Kirchenväterzeit*, es decir, desde el Edicto de Milán, año 313, hasta aproximadamente el siglo VIII, como etapa bien distinta de una *Hochmittelalter* cuyo comienzo se sitúa a finales del siglo XI.

La decisiva importancia de la cultura de la latinidad tardía y primeros siglos medievales respecto de los orígenes literarios alemanes se palpa, por ejemplo, en incipientes géneros transmitidos por la *althochdeutsche Literatur*. Toda la poesía bíblica, las leyendas hagiográficas, como géneros típicamente cristianos, surgen en la Antigüedad tardía, continúan en el primer medievo cultivándose en latín y, a imitación de ellos, la lengua popular empezará igualmente a ocuparse de la misma temática a partir del siglo IX. Los inicios literarios alemanes, como sus bases culturales, los tiempos merovingios y carolingios en definitiva, no son por tanto susceptibles de captación si se prescinde de lo que implica la Antigüedad tardía: ya se piense en la *Übersetzungsliteratur*, tan característica de la época *Althochdeutsch*, como en no pocos textos de importancia, que son más que simple actividad glosadora de manuscritos latinos y más que meras traducciones —así por ejemplo el poema *Heliand*, el *Evangelienharmonie* de Otfrid, o el sermón de penitencia que es el *Muspilli*—, en todo ello la relación con la tradición literaria latino-cristiana es inevitable.

Nos hallamos, pues, ante una etapa —la que incluye *Spätantike* y *Frühmittelalter*, ambas entendidas como fase lineal en el desarrollo de la cultura— no sólo de especial significado para Europa en general, sino determinante por lo que al surgimiento de la literatura alemana se refiere. Fue entonces cuando la cultura latina de la Antigüedad tardía se impregnó de los valores transmitidos por la Cristiandad, formando una amalgama a modo de factor unitario que, junto al germanismo primitivo, conformaría el necesario sustrato de la plasmación escrita alemana. Paganismo germánico e ideario cristiano, cosmovisiones antagónicas, coexistirán frecuentemente en testimonios escritos en el alemán de

entonces; lo que durante años dio pie a la investigación germanística a plantear y replantear cuestiones acerca de un sincretismo germánico-cristiano habido en los primeros siglos del medioevo; concretamente sería la etapa merovingia la que se caracterizaría por la existencia de ese fenómeno del sincretismo, merced al cual conceptos paganos y cristianos convivían simultáneamente en la vida cotidiana de las gentes.

Una variante especulativa respecto de aquella situación cultural es la que, hace ya cinco o más décadas, llegó a propugnar la asunción del Cristianismo por parte de un germanismo imperante; pero una tal germanización del Cristianismo es idea ya desde hace años más que desechada, y que se ha trocado por fórmulas como la de acomodación. Acomodación, por ejemplo, del contenido bíblico transmitido en el *Heliand* a la mentalidad de la población antiguo sajona continental. Por eso, los primeros testimonios literarios alemanes presentan una doble faceta, por cuanto encierran la tradicional cultura pagana en simultaneidad con la cristiana, novedosa y revolucionaria para las tribus de la incipiente Alemania; y por eso también es una literatura típicamente de transición y con escaso grado de originalidad¹² que, en buena medida, cumplía la función de facilitar la comprensión de los contenidos textuales latino-cristianos, como afirma Dieter Kartschoke en su *Geschichte der deutschen Literatur im frühen Mittelalter*, del año 1994, al hablar de la funcionalidad de la lengua popular como vehículo auxiliar para la comprensión de la lengua de cultura dominante, es decir, el latín¹³.

Pero, de igual modo que la lengua popular escrita servía para la comprensión del texto latino, los manuscritos en lengua autóctona no son plenamente accesibles si no los ponemos en relación con la cultura latina dominante en la época, como repetidamente indican unos y otros estudiosos del tema¹⁴. El contexto latino-cristiano que, procedente de la Antigüedad tardía, está presente en el pano-

¹² «Die altdeutsche Bibeldichtung ist (...) keine originär nationalsprachliche Erscheinung. Sie repräsentiert vielmehr den Übergang der traditionellen geistlich-lateinischen Kunstübung in die Volkssprache.» Dieter Kartschoke, *Altdeutsche Bibeldichtung*. Stuttgart, Metzler 1975, p. 1.

¹³ «Der Weg über die Volkssprache führt also immer wieder zurück zum Latein. Es geht m. E. niemals um die Erweiterung der *sacrae tres linguae* durch eine *lingua quarta* (Klaus von See), sondern immer nur um ihr besseres Verständnis, nicht nur darum, daß alle – also auch die Lateinunkundigen – die Heilsbotschaft überhaupt verstehen, sondern auch darum, daß diejenigen, die mehr oder weniger Latein können, sie leichter verstehen – *quo facilius cuncti possint intellegere*, wie es auf der Synode von Tours heißt.» München, dtv, p. 75.

¹⁴ «... ist es (...) unmöglich, die volkssprachige Literatur des Mittelalters ohne Seitenblick auf die lateinische Literatur der Zeit zu erfassen», dice Franz H. Bäuml en el capítulo «Die karolingische Periode», del libro editado por Ehrhard Bahr, *Geschichte der deutschen Literatur. Kontinuität und Veränderung. Vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Unter Mitarbeit von Franz H. Bäuml, Friedrich Gaede und Gerd Hillen. Tübingen: Francke Verlag, 1987, pp. 18-44, aquí p. 22. Y algo similar expresa Max Wehrli en su *Literatur im deutschen Mittelalter. Eine poetologische Einführung*. Stuttgart: Philipp Reclam Jun., 1987, pp. 9 y 33: «... die volkssprachliche deutsche Literatur (...) ist (...) ohne ihren gesamtmittealterlichen lateinischen Kontext nicht zu denken. (...) Soweit von einer deutschen Literatur als geschichtlichem Zusammenhang überhaupt die Rede

rama cultural de la incipiente Alemania es por tanto insoslayable punto de referencia cada vez que nos aproximamos a la *altdeutsche Literatur*; así es: hoy la *medievística germanística* continúa afirmando la interdependencia de literatura en lengua popular y cultura latina medieval¹⁵. Dato éste que se revela natural si, de un lado, reparamos en que las traducciones y adaptaciones bíblicas, que en Alemania comienzan en el siglo IX, tienen reiteradamente como modelo la *Vulgata*; y, de otro, si sopesamos la influencia de autores latinos, como Virgilio, de poetas cristianos de la Antigüedad tardía y comienzos de la Edad Media, como Casiodoro, Isidoro de Sevilla o Boecio, escritores universales¹⁶, así como el influjo de formas estróficas de ese mundo cultural latino sobre la incipiente literatura alemana, como la estrofa ambrosiana en los *Murbacher Hymnen*, por ejemplo, cuya fuente se sitúa en el siglo IV, época *Spätantike* por tanto, en la que San Ambrosio, alemán de nacimiento además, crea su poesía hímica latina de tanta resonancia. Todo ello es pues signo de la suficiente elocuencia como para insistir en esa interrelación a la que alude la *medievística* de nuestros días.

Pero no sólo es necesaria la toma en consideración del contexto latino-cristiano; retomando el otro factor mencionado para la conformación de la cultura alemana, igualmente indispensable es la atención al contexto germánico, al sustrato cultural vivo en Alemania y en zonas de su entorno, como Britania o Escandinavia. Por eso Klaus von See, estableciendo una comparación ciertamente ilustrativa, no se recata en resaltar la importancia de esa mirada a lo contextual, prioritaria para comprender a fondo los manuscritos alemanes primitivos, a cuyo conocimiento contribuye más el entorno germánico de la época que todo lo que podamos saber de la historia literaria alemana desde sus orígenes hasta la actualidad¹⁷. En definitiva, si más arriba hablábamos de la relación entre literatura alemana y tradición literaria latino-cristiana, naturalmente similar

sein kann, ist sie zugleich im lateinischen Kontext zu sehen.» Incluso más; Wehrli llega a asegurar: «Autochthon deutsch und damit frei und unabhängig von der umfassenden lateinischen Schriftkultur ist praktisch nichts (...) Die ganze deutsche Literatur hat so bis in die Neuzeit hinein den Charakter einer Zwischenwelt zwischen der lateinischen Schriftkultur und einer unwiederbringlichen mündlichen, laienmäßigen, spontanen, ursprünglichen Tradition...».

¹⁵ «Ein Großteil der volkssprachlichen Literatur ist der mittellateinischen Tradition verhaftet, die eben nicht nur Vorstufe, sondern auch zeitliche Komplementäerscheinung ist.» H. Weddige, «Die deutschsprachige Literatur des Mittelalters in der Literaturgeschichtsschreibung: Probleme und Möglichkeiten der Darstellung», en: *Einführung in die germanistische Mediävistik*, op. cit., p. 291.

¹⁶ Así calificados por tratadistas como Max Manitius en su *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. 3 Tle. (Handbuch der Altertumswissenschaft. Begründet von Iwan von Müller. Herausgegeben von Walter Otto. Abt. IX, Teil 2. Erster Band: *Von Justinian bis zur Mitte des zehnten Jahrhunderts*. Unveränderter Nachdruck der 1911 erschienenen ersten Auflage. München: C.H.Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1974, pp. 22-87.

¹⁷ «Es wäre (...) schon ein Erfolg des vorliegenden Bandes, wenn er deutlich machen könnte, daß die sinnvolle Beschäftigung mit *Muspilli* und *Wessobrunner Gebet* weit eher die Kenntnis frühmittelalterlicher Vorgänge in England und Skandinavien erforderlich macht als die Kenntnis

relación ha de afirmarse respecto de la primitiva cultura germánica, por cuanto los iniciales siglos de cultura alemana, y de cultura alemana escrita, en gran medida se configuran con elementos procedentes del germanismo primitivo, incluso, como sabemos, la herencia germánica juega un papel decisivo en la vida cultural del Imperio Carolingio.

Bien es cierto, no obstante, que si el entorno y los factores latinos y germánicos han de ser tenidos en cuenta en cualquier historia literaria alemana, y más si nos atenemos a posturas actuales respecto de la concepción histórica de la literatura, que observan el fenómeno literario en su relación contextual, dicha toma en consideración no ha de ir a mi juicio más allá de lo que supone una ayuda explicativa. Y ello simplemente por el hecho de que, aunque la historiografía literaria alemana se enfrente a importantes escollos cuando se ocupa del periodo medieval, su objeto de estudio es algo que no ofrece duda: los contenidos transmitidos por textos escritos en lengua alemana¹⁸. O, dicho parafraseando a Stefan Sonderegger: la literatura alemana antigua comprende aquello que está escrito en alemán, en las variantes del alemán de la época, a lo que cabe añadir tan sólo textos latinos, como el *Galluslied*, de los que sabemos con certeza que son traducción de otro previo en alemán¹⁹.

Bien es verdad que, pese a su enérgica postura, el propio Sonderegger en sus reflexiones lingüístico-literarias invita a considerar toda esa tradición latino-cristiana correspondiente a la fase *Spätantike-Frühmittelalter*, en la que se halla el punto de partida de la actividad glosadora, de la traducción con que da comienzo el quehacer literario alemán, de las reelaboraciones y adaptaciones de textos poéticos en lengua popular²⁰; con lo cual —aun entendiéndose,

der deutschen Literaturgeschichte vom Abrogans bis zu Brecht.» Klaus von See, *Europäisches Frühmittelalter. Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*. Bd. 6, herausgegeben von Klaus von See). In Verbindung mit Peter Foote u.a. Wiesbaden: Aula-Verlag/Verlag für Wissenschaft und Forschung, 1985, Vorwort, p. 1.

¹⁸ «Dennoch ist damit die Frage nach dem Sinn einer deutschen Literaturgeschichte des Mittelalters (als objektives Geschehen wie als dessen Darstellung) nicht erledigt. Dieser Sinn liegt sicher nicht in einem 'Volksgeist', vielmehr ganz schlicht in der deutschen Sprache und der in diesem Medium sich ausbildenden Welt literarischer Formen.» Max Wehrli, op. cit., p. 16.

¹⁹ «Zur althochdeutschen Literatur gehört, was in althochdeutscher Sprache dasteht oder sicher von althochdeutscher Sprachgebung ins Mittellateinische transponiert worden ist: Wir kennen nur des St. Galler Mönchs Ratpert *Carmen barbaricum in laude sancti Galli* (Lobgesang auf den heiligen Gallus) aus der Mitte des 9. Jahrhunderts, in der Originalsprache verloren, aber als mittellateinische Nachdichtung durch Ekkehart IV. von St. Gallen aus dem 11. Jahrhundert indirekt bezeugt.» En: «Uneinheitliche literarische Schreibtätigkeit in den Klöstern», Klaus von See, *Europäisches Frühmittelalter...*, op. cit., p. 191.

²⁰ «Für die Beurteilung von Sprache und Literatur der althochdeutschen Zeit ist deshalb das Übersetzungsproblem des Mittelalters von großer Bedeutung. In den Übersetzungstexten läßt sich ein ständiges Hin und Her zwischen lateinischer Grundsprache und althochdeutscher Zielsprache feststellen, und manche literarische Leistung muß zuerst an der Bewältigung des Lateins gemessen werden.» Idem, p. 193.

como entiende Sonderegger, por literatura alemana inicial el estadio más remoto de una literatura correspondiente a la lengua alemana²¹— vienen así a ampliarse de hecho los contenidos de la historiografía literaria alemana primitiva.

Pero hay que insistir: si bien la contextualización es necesaria para la correcta comprensión de un fenómeno literario concreto, toda historia literaria ha de atender en primer lugar y tener como norte permanente el contenido transmitido por la obra literaria, en la que se ha hecho uso de una forma de expresión correspondiente a la lengua del pueblo por cuya cultura se interesa la historia literaria de que se trate. Asunto diferente es que se observe un cosmopolitismo²² en la literatura autóctona alemana de los primeros siglos medievales, algo por lo demás natural en una cultura con reducido grado de independencia, como es la de los países germánicos de entonces, muy interrelacionados, además de por su propia base germánica, por el Cristianismo y por la cultura latina dominante de la época.

Es evidente, en fin, que todo el problema surge de utilizar elementos propios de las ciencias históricas, de la historiografía, en el ámbito literario. Es decir, al hablar de Edad Media, automáticamente pensamos en unos límites cronológicos: siglos V y XV como inicio y fin, y para los cuales los acontecimientos elegidos convencionalmente son, para el primero, el derrumbe del Imperio Romano de Occidente, y, para el segundo, la toma de Constantinopla por el sultán turco Mohamet II; eventos que nada tienen que ver con la literatura. En consecuencia, y si es más cómodo conservar la denominación Edad Media como categoría tradicional y más que asentada, también es más lógico, y científicamente adecuado —como unos y otros historiadores literarios dan a entender— sustituirla, o al menos matizarla, cuando marcamos periodos en literatura. Y ello por la sencilla razón de que los siglos de la *Spätantike* y el octavo marcan respectivamente hitos de la suficiente entidad como para poder hablar de algo nuevo: aquéllos como inicio de escritura latina de contenido cristiano, sin cuya consideración los primeros textos de literatura alemana resultan en gran medida incomprensibles; el siglo ocho medieval como momento en que comienza la plasmación escrita en alemán. Mientras que si «Unter Epoche versteht man in strikten Sinne einen Wendepunkt, an welchem etwas Neues beginnt»²³, el siglo que da entrada a la Edad Media histórica, el V, no supone novedad relevante para la literatura alemana, sino mera continuidad de lo ya iniciado un par de centurias antes.

²¹ «Althochdeutsche Literatur bedeutet (...) älteste Literatur in deutscher Sprache überhaupt.» Idem, p. 189.

²² Cfr.: Karl Langosch, «Mittelateinische Dichtung in Deutschland», en: *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, op. cit., p. 355. Y más recientemente, Hilbert Weddige, «Germanistische Mediävistik: Begriff...», en: *Einführung...*, op. cit., p. 23.

²³ H. Weddige, «Germanistische Mediävistik»: Begriff..., en: *Einführung...*, op. cit., p. 11.

En conclusión, datos que habría que tener en cuenta, a fin de perfilar de forma más precisa los comienzos de la cultura y literatura alemanas, son los relativos al influjo decisivo de autores latinos y cristianos de la *Spätantike* e inicios de la Edad Media, así como la significación de formas poéticas de esa época para la inicial literatura alemana. Por ello, en el estudio de la literatura y cultura alemana primitiva, y junto al entorno germánico y contexto cultural latino-cristiano simultáneos a los momentos de actividad creativa, es preciso retrotraerse a las bases o puntos de arranque tan lejos como sea necesario y prescindiendo del tradicional concepto de Edad Media en lo que a sus fronteras temporales se refiere.